

## AMAR O NO AMAR

¡Hola, amiguitos!, os voy a contar un cuento.

Érase una vez (así dice mi “profe”, que tiene que empezar un cuento, aunque esto es verdad, me pasó a mí), un niño (yo), que se hizo amigo de un animalito. ¿Un perrito? Eeeehhh, ¡no! ¿Un gatito? ¡Quita, quita!, tampoco. ¿Un ratoncito? ¡Qué no! ¡Me cachis!, os lo voy a decir pues no lo adivináis en un mes. Una cucaracha. ¡Si! ¿Qué pasa? A mi me mola. La he puesto un nombre, Matilde, que es un nombre que me hace gracia (aunque no se su sexo, la verdad).

Ya se que muchos dirán, empezando por mis papis: “¡Pero que asco, tu eres un guarro!” Porque me he dado cuenta de que con los animales también hay racismo, como pasa con las personas, pero mucho peor.

Te enseñan a acariciar a un caballo y a aplastar a una araña nada más verla, y yo no entiendo esto, porque se supone que a los animales los ha creado Dios, y supongo que todos le importarán igual, como las personas. Bueno las personas mucho más claro, porque como nos parecemos a Él (aquí se pone mayúscula).

Comprendo que a los mayores les guste enseñarnos a odiar a los animales pequeños, porque es que se reproducen muy deprisa y sería tremendo que se nos llenase la casa de bichos. Además, como son tan distintos, tienen seis patas en vez de cuatro, y muchos ojos, son feos si se comparan con los humanos, que sólo tenemos dos y eso es muy estético. Uno ya resultaría feo (como el gigante ese de Ulises, o Violeta, la de Futurama, aunque la verdad que a mi me gusta Violeta).

Una cosa es eso, y otra lo de la tonta de mi prima Arancha, que cuando mi hermana le enseñó su grillo, sólo le faltó darle un beso en el lomo. Le acarició y todo la muy tonta. Y si ve una cucaracha, se pone a gritar histérica y se sube en una silla. Me da la impresión de que si le pones el grillo al lado de la cucaracha, no sabe cual es cual. ¡Me juego mi “cole” de cromos!

La única diferencia importante que veo entre los animales “respetados” y los que no, es el tamaño. Porque de verdad que no encuentro a “Matilde” más tonta que “Ramón” (mi hanster, que ya murió), que se pasaba el día corriendo por el rulo, comiendo o durmiendo, y en dos años no aprendió a reconocer mi mano, que le daba de comer todos los días y nunca le habría hecho daño. Nada más que metía el dedo entre los barrotes, me arreaba un bocado. Así que no creo que sea cuestión de inteligencia, seguro que si tuvieran mucha, se les mataría muchísimo más.

La prueba de que mi cucaracha tiene inteligencia (hombre, tampoco digo que sea Einstein), es que hemos pactado un protocolo (esta palabra la oí en una serie de “tv” de hospitales). Es decir, yo hago unas cosas y ella responde con otras. Al mismo estímulo, la misma respuesta, no se equivoca. Y no hablo de darle azucarillos, eh, ¡eso es muy fácil! Precisamente en eso, en las respuestas, la reconozco de otras de su especie, porque son parecidísimas unas de otras. Cuando alguna vez he dado con una que no era la mía, esa se ha dado a la fuga ¡“isopfato”!

Tengo que confesaros que hace días que no la veo y me temo lo peor... que la pobre, confiada, se haya topado con mis papis. En fin, yo espero que si ha muerto, haya ido al cielo. No me refiero al cielo de las cucarachas, como el que dicen de los perros, sino al mismo que yo vaya. El Cielo cuentan que es un lugar maravilloso, pues para mi no lo sería si no pudiera ver allí a Matilde (a ver si me entendéis, tampoco quiero un Cielo plagado de bichos, sino que sea muy grande y así nadie se estorbe).

Desde que tengo esta amistad, ya no soporto ver a esos niños que se dedican a arrancar las patas a los bichitos. Me parecen asesinos, es horroroso, y desde luego no juego más con uno al que vea hacer eso, aunque no les digo nada, por que de gente así te puedes esperar lo peor, un puñetazo por lo menos.

Y esto no tiene nada que ver con esa diversión de los adultos que juegan con un animal grade, que no me acuerdo como se llama, parecido a una vaca, pues dice mi papa que solamente se le tortura muy poquito y el animal casi no se entera, y además se le mata dignamente con una espada, que si el animal es noble lo agradece.

Además dice mi papi que el torero (el que lleva la capa roja) ama mucho a esa especie de vaca, y de ahí viene lo de “quien bien te quiere, te hará llorar”

Sin “en cambio”, mi mami dice que los “maltratadores” también afirman amar mucho a sus mujeres, y cuando las matan, luego se suicidan como muestra de su especial cariño. Dice mi mami, que más valía que les diesen primero esa muestra de especial cariño y después las matasen si podían.

¡Por Dios!, que nadie crea que comparo a esos “artistas del ruedo” (así los llama mi papi) con un maltratador. Pero es que esa palabra amar, creo que es un verbo, me tiene confundido, unas veces significa unas cosas y otras veces otras.

Por un lado está lo de amar a tu prójimo como a ti mismo, a Dios sobre todas las cosas, “ecetera”, y por otro lo de los maltratadores esos. Yo le he dicho a mi “profe” que por qué no usamos una palabra nueva para evitar confusiones. Sería “TORTUAMAR”. Así un chico, al declararse a una chica que quiere tantísimo que piensa que es suya, podría decir: “Yo te tortuamo”.

Bueno, y ya termino como tiene que acabar un cuento, Colorín colorado, este cuento se ha acabado.